

GDLab

INICIATIVA DE CONOCIMIENTO SOBRE
GÉNERO Y DIVERSIDAD

Información confiable como herramienta para cerrar las brechas de diversidad

A la hora de cerrar las brechas de diversidad, uno de los grandes retos es la información insuficiente de la que se dispone al respecto en América Latina y el Caribe. Las escasas estadísticas disponibles acerca de grupos vulnerables, como la población indígena y afrodescendiente, las personas con orientaciones sexuales e identidades de género no heterogéneas, así como las personas con discapacidades, reflejan brechas económicas y sociales en varios frentes. Por ejemplo, las personas indígenas y afrodescendientes [tienen resultados laborales inferiores](#) en relación con el resto de la población. En 2017, las brechas de salarios mensuales para poblaciones indígenas y afrodescendientes con respecto al resto de la población fueron del orden del 27% y del 17%, respectivamente. Además, las poblaciones afrodescendientes e indígenas presentan altas tasas de pobreza que, en la mayoría de los países de la región, son más elevadas que para el resto de la población^[1]. Las personas con orientaciones sexuales e identidades de género diversas enfrentan importantes desventajas a lo largo de su ciclo de vida. Por ejemplo, el 75% de los estudiantes LGBTQ+ en Colombia^[2] recibe comentarios homofóbicos en la escuela y la mitad de los pacientes LGBTQ+ en México^[3] indica que los trabajadores de la salud no están entrenados para atender sus necesidades. Por otro lado, las personas con discapacidad obtienen resultados académicos más bajos, [participan menos en la economía](#) y registran tasas de pobreza más altas en comparación con la población sin discapacidades. La

probabilidad de que, en la región, un niño con discapacidad asista a la escuela es 10 puntos porcentuales inferior que la de un niño sin discapacidad.

El diseño de políticas que promuevan la inclusión de estos grupos requiere conocer quiénes los integran, cuáles son las brechas socioeconómicas que enfrentan y cuáles son las causas de dichas desigualdades. Sin embargo, el acceso a este tipo de información presenta amplias dificultades, lo cual depende del grupo en cuestión. Por ejemplo, existen divergencias entre la autoidentificación y la identificación externa como indígena o afrodescendiente debido a los estigmas fomentados por una larga historia de discriminación. En este sentido, la evidencia proveniente de encuestas realizadas en Perú muestra que las personas entrevistadas tienden a autoidentificarse en menor medida como indígenas y en mayor medida como de raza blanca en relación con lo que perciben los entrevistadores^[4]. Las personas LGBTQ+ también tienden a subreportar sus identidades de género y orientaciones sexuales por miedo a la discriminación o al estigma. Por ejemplo, en Costa Rica, el 58% de las personas LGBTQ+ no se identifican como tales en sus lugares de trabajo por temor a sufrir actos de discriminación, acoso, burlas o ser despedidas^[5]. Este problema también está presente en las personas con discapacidad. Por ejemplo, la evidencia muestra que existe subreporte de enfermedades mentales por los estigmas asociados con ellas^[6].

¿Cómo contabilizar la población indígena y afrodescendiente?

Problemas de sesgos. En América Latina y el Caribe, se utilizan dos enfoques para capturar la identidad étnico-racial. El primero consiste en preguntar sobre la lengua hablada. De 19 países de la región, [solo nueve incluyeron preguntas sobre etnicidad y raza](#) en sus encuestas de hogares entre 2015 y 2016 y, de ellos, seis utilizaron el criterio de la lengua hablada. Este criterio, sin embargo, tiende a subestimar el tamaño de la población indígena, pues no todas las personas que son indígenas en un sentido étnico hablan la lengua tradicional. De hecho, menos de un tercio de la población indígena que asiste a la escuela primaria habla una lengua indígena^[7]. El otro criterio es el de la autoidentificación y consiste en preguntar a las personas si se consideran pertenecientes a algún pueblo o grupo étnico-racial por su cultura, creencias, modo de vida o ancestros. De los nueve países de la región que preguntaron acerca de la raza y etnicidad en encuestas de hogares entre 2015 y 2016, [ocho incluyeron preguntas de autoidentificación](#). Este segundo criterio se ha transformado en la regla de oro para medir raza y etnicidad, pero no está libre de problemas. Primero, el modo en que se formula la pregunta puede tener gran incidencia en los resultados. Por ejemplo, una persona puede considerarse indígena por su cultura, pero puede no considerar que pertenece a un pueblo indígena porque no posee un registro formal que así lo indique. Un problema adicional es que la autoidentificación puede no ser estática. Una misma persona puede considerar que tiene más de una identidad al mismo tiempo, algo frecuente en América Latina y el Caribe por el mestizaje, o su identidad puede cambiar según el contexto, por ejemplo, según la identidad de la persona que formule la pregunta.

Por último, la larga historia de discriminación que sufren ambos grupos puede generar incentivos para mantener oculta la identidad racial o étnica, o bien intentar mestizarla de cara a una encuesta, sobre todo si no existen políticas de acción afirmativa o algún beneficio tangible de la autodeclaración.

Algunas innovaciones para identificar la identidad étnico-racial. La región ha comenzado a poner en práctica algunas innovaciones en términos de medición de la identidad étnico-racial. Una de ellas consiste en incluir la posibilidad de autoidentificación múltiple, es decir, una persona puede autoidentificarse con más de un grupo étnico-racial al mismo tiempo. Este tipo de pregunta con opción de respuesta múltiple ha sido incorporado por Uruguay en su Encuesta Continua de Hogares. México ha implementado otro tipo de innovación en su Módulo de Movilidad Social Intergeneracional de 2016^[8]. Además de una pregunta de autoidentificación étnico-racial, la encuesta contiene preguntas retrospectivas que permiten analizar la transmisión intergeneracional de la situación socioeconómica y una pregunta de [autopercepción del color de piel de acuerdo con una escala cromática](#). El conjunto de estos indicadores puede contribuir a tener una mejor noción de la población indígena, permitiendo que la autoidentificación vaya más allá de las características fisiológicas. Por ejemplo, la encuesta de México mostró que un 4,3% de las personas que se autoidentificaron como afrodescendientes y un 6,6% de las que se consideraron indígenas indicaron que su tono de piel correspondía a uno de los tres tonos más claros de la paleta de colores.

La medición del número de personas LGBTQ+

Falta de mediciones representativas y posibles sesgos de las encuestas. La región cuenta con muy pocas encuestas que indaguen sobre la [orientación sexual de la población o que aborden la cuestión de la identidad de género](#). Entre las pocas disponibles, la mayoría no suele partir de un marco muestral definido por un censo poblacional y, por ese motivo, no permiten conocer la participación de las personas LGBTQ+ en la totalidad de la población

de un país. Esto se suma a posibles sesgos en la medición por la falta de protocolos adecuados que garanticen la privacidad de los entrevistados al momento de realizar una encuesta y la confidencialidad de la información brindada. Un ejemplo de esto es la encuesta de juventud realizada en México, que formula una pregunta de identidad de género a varios miembros del hogar (personas jóvenes) mediante entrevistas cara a cara, [lo cual obliga a los participantes](#)

1. También puede ocurrir la situación opuesta. En Paraguay, el criterio de la lengua hablada sobreestima el tamaño de la población indígena, ya que gran parte de la población habla guaraní pero no se identifica como indígena.

[a dar su respuesta delante del resto de la familia](#)^[9]. Incluso cuando se ponen en funcionamiento protocolos de privacidad en el campo, las personas que se identifican con alguna identidad u orientación sexual no heterosexual pueden evitar reportarla con veracidad debido a la fuerte estigmatización y discriminación que existe hacia las personas LGBTQ+ en la región. De hecho, las pocas encuestas de la región dedicadas a este tipo de mediciones suelen obtener una alta tasa de falta de respuesta. Por ejemplo, en 2015 en Chile, el 2% de los jóvenes se declaró homosexual y el 1% bisexual, pero el 13% prefirió no responder la pregunta^[10]. El modo en que se formulan las preguntas también puede generar sesgos. Un manejo inadecuado de los conceptos de identidad de género, orientación sexual y atracción sexual, así como la carga con la que se formulan las preguntas, pueden ocasionar problemas adicionales de medición del número de personas LGBTQ+ y de sus problemáticas particulares.

Algunos avances y la agenda pendiente en América Latina y el Caribe.

Las buenas prácticas internacionales en materia de medición del número de personas LGBTQ+, que se revisan en [estudios del GDLab](#), pueden guiar el camino para establecer estándares en términos de diseño muestral, formulación de preguntas y cómo proceder en el campo. La experiencia internacional indica que la muestra debe ser representativa de los adultos mayores de 18 años en el ámbito nacional y se deben incluir submuestras que sobre-representen a grupos poblacionales de interés, como, por ejemplo, los más vulnerables. Se recomienda realizar entrevistas cara a cara a cada una de las personas que integran el hogar, preguntando en primer lugar por el sexo asignado al nacer y luego por la identidad de género, y complementar esa información con preguntas sobre la orientación sexual. Es importante que los entrevistadores estén entrenados en la definición de las identidades LGBTQ+ y que conozcan los pasos a seguir en caso de que se produzca una situación que ponga en riesgo la integridad de la persona entrevistada.

¿Cómo medir las condiciones de discapacidad y la situación de estas personas?

Medición del número de personas con discapacidad.

La mayoría de los países de América Latina y el Caribe recopilan información sobre personas con discapacidad en sus censos o encuestas de hogares. Las cifras disponibles indican que las personas con discapacidad [representan alrededor del 13% de la población](#) de la región, pero la comparación de estadísticas entre países (o para un mismo país a lo largo del tiempo) siempre ha sido problemática por las [diferentes definiciones de discapacidad utilizadas](#). En las últimas décadas, la forma en que se mide la discapacidad ha cambiado, ya que los países han pasado de utilizar preguntas directas y generales, como “¿tiene alguna discapacidad?”, a preguntar a las personas sobre dificultades concretas para realizar actividades básicas como caminar, subir escaleras, oír, ver y de cognición, comunicación y autocuidado. Se espera que esto permita construir series homogéneas para diseñar políticas públicas adecuadas.

Discapacidad y violencia contra la mujer y los niños.

Las mujeres con discapacidad corren un mayor riesgo de ser víctimas de todo tipo de violencia en comparación con las mujeres sin discapacidad. La evidencia para Colombia indica que, en 2015, el 67% de las mujeres colombianas sufrió al menos un tipo de violencia (psicológica, física, sexual o económica) por parte de su esposo o su pareja a lo largo de su vida, y [la cifra llegó al 72% entre las mujeres con discapacidad](#)^[11]. La medición de la violencia contra la mujer y los niños en personas con discapacidad plantea dificultades adicionales a las que son propias de la medición de este fenómeno, ya que la discapacidad puede limitar la interacción con el encuestador, impidiendo que la condición de víctima se dé a conocer. En la región, además de Colombia, solo Haití ha llevado a cabo encuestas que capturen información sobre discapacidad y violencia contra la mujer y los niños. La inclusión de preguntas sobre este tema en encuestas sobre discapacidad exige el uso de muestras de mayor tamaño que permitan obtener estimaciones precisas al cruzar las tasas de prevalencia de ambos fenómenos.

¿Cómo avanzar?

Es imperativo continuar avanzando en la medición del tamaño y de las problemáticas que enfrentan las poblaciones más vulnerables de la región, como la población indígena y afrodescendiente, las personas con orientaciones sexuales e identidades de género no heterosexuales y las personas con discapacidades. La existencia de estigmas y de discriminación en las sociedades genera sesgos en los reportes de autoidentificación, a partir de lo cual se plantea el desafío de generar herramientas innovadoras de medición. El reporte adecuado es fundamental para avanzar en el conocimiento

de la problemática particular de cada grupo y trabajar a favor de su inclusión efectiva.

El contexto actual de la pandemia del COVID-19 puede tener un impacto especialmente fuerte en los grupos vulnerables. Por ello, urge avanzar en una agenda enfocada en medir y monitorear el impacto de la pandemia sobre estos grupos diversos, con el fin de diseñar soluciones y políticas específicamente orientadas a ellos.

Referencias

- [1] Freire, G., C. Díaz-Bonilla, S. Schwartz Orellana, J. Soler López y F. Carbonari. 2018. Afro-Descendants in Latin America: Toward a Framework of Inclusion. Washington, D.C.: Banco Mundial. Disponible en <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/30201>.
- [2] Wills Cuellar, L. y J. F. Rivera. 2016. Mi voz cuenta: Encuesta de clima escolar LGBT en Colombia 2016. Bogotá: Colombia Diversa y Sentiido. Disponible en <https://colombiadiversa.org/colombiadiversa2016/wp-content/uploads/2016/11/IAE-Colombia-Web-FINAL-2.pdf>.
- [3] CEAV (Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas) y Fundación Arcoiris. 2018. Diagnóstico nacional sobre la discriminación a las personas LGBTI en México: Derecho a la salud. Ciudad de México: Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas y Fundación Arcoiris por el respecto a la diversidad sexual. Disponible en https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/437845/FINAL_DiagnosticoNacionalSalud_1.pdf.
- [4] Ñopo, H., J. Saavedra y M. Torero. 2017. Ethnicity and Earnings in Mixed-Race Labor Markets. *Economic Development and Cultural Change*, 55(4).
- [5] Brenes Morales, J. A. 2019. Los principios de igualdad y de no discriminación de las personas lesbianas, gays, bisexuales y trans (LGBT) en las relaciones laborales de Costa Rica. San José: Universidad de Costa Rica.
- [6] Bharadwaj, P., M. M. Pai y A. Suziedelyte. 2017. Mental Health Stigma. *Economic Letters*, 159: 57-60.
- [7] Banco Mundial. 2015. *Indigenous Latin America in the Twenty-First Century: The First Decade*. Washington, D.C.: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y Banco Mundial.
- [8] INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). 2017. Módulo de Movilidad Social Intergeneracional: Nota Metodológica. Ciudad de México: INEGI.
- [9] IMJUVE (Instituto Mexicano de la Juventud) y UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México). 2012. Encuesta Nacional de Valores en Juventud. Ciudad de México: IMJUVE y UNAM. Disponible en <http://historico.juridicas.unam.mx/invest/areas/opinion/envai/>.
- [10] Gobierno de Chile, Ministerio de Desarrollo Social. 2015. Encuesta Nacional de Juventud (8va). Santiago de Chile: Instituto Nacional de la Juventud. Disponible en http://www.injuv.gob.cl/storage/docs/Libro_Octava_Encuesta_Nacional_de_Juventud.pdf.
- [11] Minsalud (Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia). 2015. Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2015. Bogotá: Minsalud. Disponible en <https://dhsprogram.com/pubs/pdf/fr334/fr334.pdf>.



Este material fue desarrollado por:

Montserrat Bustelo, Veronica Frisancho y Mariana Viollaz.

Copyright © [2020] Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.

